



Crítica de libros

Pasajero de la ausencia

Mario Garay Pereira

Tal vez porque la sombra de mis pasos -¡tantos ya!- han discurrido por los muros de sólo dos ciudades, los versos de este poeta magallánico, "insensato cosechador de estrallas", me conmovieron con su resonancia patética y su sorprendente sinceridad. Dos ciudades: Santiago, la de los inviernos mezquinos (así la increpa el poeta) y Punta Arenas, gótica, huracanada, donde todavía crecen niños que leen a Julio Verne y donde el ruidarbo aroma las mesas de las cocinas del barrio.

Me enteré que Ramón Díaz-Eterovic fue, a sus veinte años, estudiante de administración pública en la Universidad de Chile. Yo fue allí profesor durante muchos años: lamento que él llegara justo cuando acababan de hacerme salir. Seguramente, nos habríamos conocido, nos habríamos encontrado en las reminiscencias de la leña seca en los galpones, del olor a carbón de piedra, de las ollas en que se cuecen los chapaleles, del chiporro que gira sobre las brasas, de los calafates en el cerro, de la voz de los viejos queridos, diciendo: no sea cosa que cuando...

Pienso que sólo en Punta Arenas pueden hablar así, tan desaliñadamente, tan dulcemente: sólo en Punta Arenas puede el amigo del barrio romperse la frente atajando a lo Misael Escuti, o un vecino yugoslavo tocar el violín cada vez que el equipo de sus ancestros gana un partido. Es lo que cuenta el

poeta y hay que creerle. En esa época (1962), recuerda, en la mesa sólo se hablaba de fútbol y del costo de la vida. Ahora, digo yo, comiendo churrascos fritos, hablemos -perdón, hablarán mis hermanos- de fútbol y de recesiones.

Me alegro cuando el poeta vitupera:

"No te parece a mi pueblo ciudad de amargo vientre.

Me ahuyentan tus gritos malignos

y no hay conocidos que me detengan en las esquinas".

Yo, que amo tanto a esta ciudad -la gran ciudad- y que no me atrevo a comperarla con "las prostitutas que se subastan bajo los faroles", entiendo sin embargo el furor del poeta. Aunque hoy camine con zapatos que ya le pertenecen -¡con qué intuición expresa la ruptura inevitable!-, el joven no puede o no quiere olvidar la imagen materna, de árbol recogido por el viento, de ángel caído en la mesa desamparada del hijo. Bien lo sé: para nosotros, los de Punta Arenas, nunca ha crecido ingrato el tiempo...

Su primer libro de poemas lo publicó Díaz-Eterovic en 1980, a los veinticuatro años de edad. Hoy trabaja incansablemente en poesía y cuentos. Es bueno que lo haga. Siempre arraigado a la simplicidad coloquial de los hombres que secan sus manos en el delantal blanco y de las amables mujeres que te esperan tejendo un chaleco de lana.

Ref: Ramón Díaz-Eterovic. Pasajero de la ausencia. Ed. La Gota Pura. Santiago, 1982. 56 pp.

La Gota Pura, Punta Arenas, 24.II.1982
p. 3.
668406

Pasajero de la ausencia [artículo] Mario Garay Pereira.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garay, Mario, 1916-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pasajero de la ausencia [artículo] Mario Garay Pereira.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile